

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO A PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR,

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.
Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios.)

Pecado y castigo.

—
Maldito el que no tiñe su
espada en sangre humana.
(Jeremias cap. 43.)

No son nuestras las palabras que ponemos al frente de este humilde trabajo. El Profeta Jeremías las pronunció para maldecir en nombre de Dios á los reyes y príncipes, á los regidores de los pueblos, y á todos aquellos superiores que no castigan el pecado, y dejan que cunda como el cáncer la corrupcion, sino es que proclaman como un dogma político la libertad del error y del mal, y practican la tolerancia religiosa y moral, á saber; el pretendido derecho otorgado á los ciudadanos de pensar como quieren y de obrar como se les antoje con tal que respeten las leyes civiles, y las situaciones políticas

imperantes. *Maldito el que llevando espada no la tiñe en sangre.* San Basilio expone estas palabras, diciendo: «Aquel no tiñe en sangre su espada que debiendo castigar los pecados públicos y reprimir la audacia de los malos, no los castiga, ni reprime. *A sanguine gladium prohibet qui se ab inferenda reprobis ultione coercet* (1). Maldito el rey, el gobernador, el superior, el padre de familia que no desenvaina su espada, la espada de la ley, de la autoridad, de la represion y del castigo para vengar el crimen, para corregir al culpable, para prevenir los delitos y evitar el contagio de la corrupcion. Pero bendito el que desenvaina su espada para destruir el pecado y restablecer el imperio de la virtud, para herir

(1) Lib. 2. cap. 1.

y sanar, para reprimir á los malos y proteger á los buenos, porque no hay obra mas progresiva y civilizadora que la represion del pecado, y la proteccion de la virtud; no hay sacrificio mas agradable á Dios que el castigo del pecado. *Non enim est acceptius Deo sacrificium quam punire peccatores* (1).

Los superiores que toleran el pecado, que contemplan impasibles los desórdenes públicos y domésticos, cometen el gravisimo pecado de *convivencia*.

La Historia sagrada nos muestra á Saul, desechado por Dios, y despojado de su reino por no haber exterminado á los amalecitas, hombres impios y reos de muerte. El rey Achab atrajo sobre su cabeza la maldicion de Dios porque perdonó la vida al malvado rey Benadad, vencido y prisionero, á quien debió matar por sus maldades segun el precepto del Señor.

Si la inmoralidad ha tomado proporciones tan espantosas; si los escándalos públicos se repiten con tanta frecuencia; si las pasiones se desbordan cual torrente desolador; si las rebeliones públicas y domésticas se suceden á toda hora, humillando la auto-

ridad de las naciones y la jefatura del hogar; si la blasfemia horrenda; si el lenguaje impuro; si el suicidio y el homicidio; si el robo, y el sacrilegio; si todos los vicios de la fábula se pasean como en triunfo por las ciudades y las aldeas, débese principalmente á la connivencia de los superiores, á la incuria de las autoridades, á la negligencia de los padres de familia que no desenvainan la espada de la correccion, que abandonan la causa de Dios, y contemplan impasibles las violaciones mas horrendas del orden moral y religioso, sin ver ni acordarse siquiera de que han de dar estrecha cuenta de todos esos pecados, de todos esos escándalos, de todas esas violaciones que debieron reprimir y no reprimieron. Son ministros de Dios para el bien; su autoridad pública, ó doméstica, de Dios la han recibido para procurar su gloria y el bien de sus vasallos. ¡Ay de los superiores que no castigan el pecado! Porque está escrito, que *los poderosos*, es decir, los que han recibido poder y autoridad sobre los demás, *poderosamente serán atormentados*.

Porque ellos son responsables de los pecados que no castigan, y de los progresos del mal que no reprimen con la autoridad que

(1) Oléstor in Luc.

para ese fin ejercen en nombre de Dios por quien reinan los reyes y de quien emana toda soberanía y toda potestad.

Reinaba en Francia Luis XI. Los tribunales habían sentenciado á muerte á un reo de homicidio, hombre instruido é industrioso. Pidieron al rey que le indultase á título de que el reo poseía cualidades ventajosas que serían útiles á la nación. El rey accedió, y el reo fué indultado. No pasó mucho sin que el mismo ciudadano cometiese otro homicidio. De nuevo accedió el rey á las súplicas del homicida, haciéndole gracia de la vida. Lejos de enmendarse el ingrato favorecido, volvió á cometer un tercer homicidio. Súpolo el rey y lleno de indignación, comenzó á jurar por la autoridad de su corona que ya no perdonaría al ingratisimo Si cofanta. Sentenciado de nuevo á pena capital, acudió el reo á la clemencia del rey por medio de un personaje poderoso y amigo del monarca el cual agotó su elocuencia para conseguir el indulto. Entonces el rey dijo al mag-nate: ¡Cómo! ¿Aun tienes valor para pedir vénia en favor de un hombre que ha cometido tres homicidios? ¡Ah! contestó el interpelado: ese hombre no es culpable mas que de un homicidio.

¡Falso! replicó el monarca con acento de ira: Dos veces le perdoné; dos veces le libre del patíbulo, y ahora son tres los homicidios cometidos por ese hombre ingrato y sanguinario.

Ese hombre, replicó el personaje, cometió en efecto el primer homicidio; pero el rey de Francia ha cometido el segundo y el tercero por que si vuestra Magestad hubiese castigado al reo cuando cometió el primer delito, seguramente que ese hombre no hubiese escandalizado á la nación cometiendo otros dos homicidios ¡Bien dicho!

El monarca quedó silencioso, y reconoció cuánta verdad encierra esta sentencia de San Ambrosio: «la facilidad del perdon es un nuevo incentivo del crimen.» *Facilitas venie incentivum tribuit delinquenti* (1). Bienaventurados los que guardan el juicio y hacen justicia en todo tiempo (2). El rey, el gobierno, el superior que puede castigar el crimen, y no lo castiga, delante de Dios se hace reo del mismo crimen como si él mismo lo hubiese cometido.

No desconocemos la hermosura de la clemencia, de la benignidad, de la misericordia, virtu-

(1) S. Ambr. Serm. 8 in Psalm. 118.

(2) Psalm. 103.

des preciosas que esmaltan la diadema del Señor, monarca del tiempo y de la eternidad que por su naturaleza es mas inclinado á la clemencia que al rigor, y ¡ojalá fuesen los poderes humanos fieles ministros, imágenes vivas y dignos representantes en la tierra del Dios que lleva escrito en su muslo: Rey de los reyes y Señor de los que gobiernan el mundo! Pero la clemencia no ha de violar los fueros de la justicia que es un atributo tan esencial como la misericordia. No es clemencia la impunidad del crimen; no es justicia la protección otorgada al error y al pecado; no es clemencia sino culpable connivencia la facultad que el Estado moderno concede á los impíos, á los malvados, á los libertinos para blasfemar de palabra y por escrito de todo lo que mas venera nuestra alma y aprecia nuestro corazón. Reos son los superiores, los gobiernos, las autoridades de todos los pecados públicos que pueden reprimir y no reprimen. *Erudimini qui iudicatis terram.*

ZACARIAS METOLA

VARIEDADES Y NOTICIAS.

De nuestro querido colega la *Revista Popular*:

«Hé aquí un rasgo de caridad filial

para con el Papa, que debiera cubrir de vergüenza á tantos como este punto miran con la mayor indiferencia. Una buena mujer, pobre de solemnidad, muy devota del Papa, no quiso quedar rezagada en hacer coro con las personas que entregan su Dinero de San Pedro; pero viéndose imposibilitada para ello en razón á su pobreza, pensó ganarlo de una manera por cierto bien ingeniosa. Rezando partes del santísimo Rosario, por el módico estipendio de un cuarto, ha recogido la cantidad de 80 rs., óbolo que dicha mujer acaba de poner á disposición de nuestra Administración de la *Revista*, á fin de que sea entregada al Pobrecito del Vaticano. Vendigala Dios á la pobrecita hija del Papa. Su óbolo habrá quizá complacido mas á Dios que los cuantiosos donativos de los mas altos soberanos de la tierra.»

— — —

Hay en los Estados-Unidos cuatro mil escuelas católicas, en las que desde la educación primaria hasta los estudios mas superiores, se dá una sólida instrucción moral y religiosa á seis millones de alumnos, y son sostenidos exclusivamente por la caridad de los católicos. Esto prueba suficientemente que cada día se vá extendiendo mas y mas, gracias á Dios, en aquellos países la religión verdadera, y que es de esperar que se extienda mas á medida que vaya dando frutos la semilla sembrada en el corazón de los niños norte-americanos, haciendo cada día mas patente que los católicos, lejos de ser opuestos á todo progreso científico, como sostienen sus enemigos, son por el contrario, los centinelas avan-

zados y el sosten de toda verdad en los diferentes ramos del saber humano.

Su Santidad se ha dignado conceder especiales indulgencias á los que en España practiquen la tradicional y hermosísima devoción del Rosario de la Aurora.

Un ejemplo digno de imitarse.—

Leemos en *El Católico* de Málaga.

«Una señorita de las mas distinguidas y principales familias de Sevilla, que próximamente habia de contraer matrimonio con un título de Castilla, sevillano tambien, ha concluido las relaciones con su prometido por no querer éste cumplir su palabra, aplazada en diferentes ocasiones, de abandonar la secta masonica.

La firmeza de sentimientos que se necesita para realizar acto semejante, es prenda segura de lo que esa señorita vale y de cuán acreedora se ha hecho á la estimacion de los católicos.

Reciba por ello nuestra más calurosa felicitacion, y tenga el convencimiento de que Dios premiará con mil felicidades su honroso ejemplo.

La princesa Clotilde de Saboya regalara al Papa en su Jubileo Sacerdotal una magnifica capa pluvial bordada por ella misma.

El Rdo. Prelado de Querétaro (Méjico) está preparando para el mismo piadoso objeto un cáliz, un anillo y una cruz pectoral, todo de oro, guarnecido de ópalos, y encerrado en un estuche formado de muestras de las maderas mas preciosas

que se encuentran en los montes de su diócesis.

Entre las curaciones obtenidas en Lourdes por la peregrinacion lionesa en Mayo último, hallamos la siguiente: «Mlle. Marie Cartillier, de edad de veintinueve años, natural de Beaujen, faubourg Saint Martin (Ehone). Hé aqui textualmente lo que ha escrito su médico: «El que suscribe, médico doctor del hospital de Beaujen, certifico haber asistido durante ocho meses á Mlle. Marie Cartillier, natural de Beaujen, de edad de veintinueve años, la cual padecia una afeccion crónica de la laringe y de la médula espinal, atribuida á una tuberculosis. Declaro además, que la mejoría asombrosa y casi súbita de esa afeccion, que habia resistido á muchos años de tratamiento, es superior a las leyes de la patologia, y no puede explicarse por causas naturales. Beaujen 17 de Junio de 1897.»

Muchos católicos de Barcelona han determinado no comprar en los establecimientos donde se expendan pinturas ó fotografías pornográficas. De desear es que medida tan laudable cunda y se extienda á las demás capitales.

Marion, antiguo juez municipal en Sens, furioso librepensador, contribuyó cuanto pudo á la formacion de escuelas láicas. Un dia que habia hecho quitar en un asilo de huérfanos una estatua de la Santisima Virgen, se acercó á ella, y dándole un bastonazo en la cara dijo á los niños: «Dadla tambien vosotros, y

estad seguros que no tomará la revancha.» Pocos días después Marion fué atacado de una parálisis en la cara, la cual se puso horriblemente desfigurada, y donde se advertía la señal de un bastonazo. Cesó entonces en su furor, y presentó su dimisión. Ha muerto totalmente arruinado y abandonado de sus amigos.

— — —

Ni Dios, ni amo.

— —

CUENTO PARA CHICOS Y GRANDES.

I.

Don Nonito Sacarnat fué una bellísima persona del país de Babia.

Figúrense Vds. si sería bellísima persona, cuando moraba en un palacio rodeado de magníficos parques, tenía dos docenas de coches, un millar de colonos, un centenar de criados y contaba siempre por millones.

Una palabra de este personaje era en Babia dogma de fé. Todos se equivocaban menos él, y cuando se dignaba tratar de la infalibilidad del Padre Santo, el Papa y Jesucristo no tenían más remedio que declararse reos de impostura.

D. Nonito no tenía estudios ni carrera; no señor. Para qué los necesitaba, si la ciencia nació en él por generación espontánea, cuando el nene echó el primer colmillo?

No se crea tampoco que naciera rico, ni mucho menos, porque de ser así, no tuviera mérito gozar la holgada posición que le envidiaban propios y extraños.

D. Nonito no le debía nada á nadie; ni á Dios, ni á los hombres, ni á la casualidad: todo se lo debía á sí propio.

Pero cómo se las compuso para elevar-

se del polvo á los cuernos de la luna? Era un secreto que no hubo jamás quien se lo arrancara.

Verdad es que el pueblo decía... Pero el pueblo ha sido siempre saco de envidia y de malicias para roer los huesos de los hombres que se distinguen por sus virtudes, sus talentos ó su posición. Cómo había de exceptuar á tal eminencia?

II.

Pobre D. Nonito Sacarnat! Qué amor le tenía al pueblo, á pesar de las injusticias y de la maledicencia de los habiecas!

Qué llanote era, y qué bromas tan sabrosas las suyas cuando se mofaba de Dios, de la Virgen y de los Santos! Era cosa de oírle y desternillar de risa.

Cuando no juraba por San Patantum, lo hacía por los chanclos del Papa.

En el cielo no había más que criaturas y barullo de chíquillos; parecía una escuela insubordinada. En cambio en el infierno los hombres de pró y las mujeres cruas entretenían sus ocios asando castañas en la chimenea donde Pero Botero guisa en la famosa caldera la cena de los condenados.

Alguna vez llegaba su llaneza hasta el punto de presentar su cigarro habano al pobre jornalero, para que encendiera el pitillo; pero esto era poco frecuente, porque siempre tenía la desgracia de que al devolverle el jornalero el cigarro, con los cumplidos del gañan se cayera el venguer; y en el suelo se quedaba, porque D. Nonito nunca puso en sus labios lo que había tocado la tierra.

Y sin embargo, este sujeto tan campe-

chano, tan francote y tan jovial, que ponía á Dios en caricatura para hacer reír á las sencillotas babiecas, habia sido nada menos que ministro, y librado la nacion de un gran conflicto, salvando la hacienda de la bancarota con el recurso mas sencillo y mas ingenioso que se puede imaginar.

Sabiendo que á consecuencia de un aire colado las mujeres del reino de los papanatas se habian quedado con la cabeza en barbecho, tuvo la feliz ocurrencia de rapar á las babiecas, vender á buen precio sus hermosas cabelleras á los peluqueros, y aplicar el producto de este empréstito forzoso á la extincion del déficit nacional, y á la creacion de rentas que pusieran la nacion á cubierto de un desastre, por lo menos mientras les crecia otra vez el pelo á las mujeres.

Verdad es que contra D. Nonito se levantó un *tolle tolle* que daba miedo; pero en cambio los hombres de pró aplaudieron á rabiar, y váyase lo uno por lo otro.

Pocos meses despues D. Nonito, que no quiso gastarse en el gobierno, se retiraba á las delicias de Capua con unas pequeñas economías hechas sobre su haber de ministro. El pueblo malicioso siempre, y siempre exagerador, hacia ascender estas economías yo no se á cuantos millones.

Pero en honor de la verdad diremos que el pueblo mentía; porque como pudo nuestro héroe economizar millones, si los ministros solo cobraban de tres á cuatro mil duros anuales y no estuvo ni un año siquiera al frente del ministerio?

En cambio, amigo rabioso de las luces

y adelantos científicos, dejó en la administracion de Babia recuerdos que no borrará el tiempo. Entregó á la riqueza pública bienes que estaban en poder de manos muertas; redujo á los curas al estado de no poder llevar sotana; dejó caer buena parte de los templos, y limpió de enfermos los hospitales y de pobres las casas de beneficencia, con un plumero de su invencion llamado *el hambre*.

Durante aquellos dias unos amigos de Sacarnat empezaron á decir que no habia Dios, y lo anunciaban al pueblo babieca con el bombo y platillos que allá en Babia suelen publicarse los grandes descubrimientos de la ciencia, y las insignes especulaciones de la filosofía trascendental.

Don Nonito, viendo las cosas en tan buen camino, se frotaba las manos de gusto, y solia decir, poniéndose el dedo de punta en mitad de la frente:

—Esto salió de aquí.

Y yo no sé cómo se las compuso cierta noche, ni cómo le daría la luz; pero lo cierto es que al mirar su sombra en la pared se quedó estupefacto.

Figúrense Vds. si habia motivo. La sombra de aquella lumbrera de la ciencia tenia un apéndice en la frente que parecia el cuerno de la abundancia.

III.

Inútil es decir que la envidia le habia creado enemigos á D. Nonito.

Y sus enemigos eran morrocotudos, porque al mejor dia podian hacer la felicidad de los babiecas empuñando las riendas del gobierno.

Esto le daba pesadillas y no pocas noches le quitaba el sueño.

Una de estas noches soñó cosas muy raras.

Figúrense Vds. si serian raras, que un hombre de su respetabilidad, un personaje tan probo y tan correcto, soñó que debía la fortuna nada menos que al robo.

Pero no se crea que fuese saliendo al camino real con un trabuco, porque esto una persona decente ni siquiera lo sueña; sino por medios hábiles, que ponian muy alta la fama de su ingenio.

Lo que soñaba D. Nonito eran incautaciones, y filtraciones, y negocillos de persona lista; y esto ya es otra cosa. Qué persona de pró no va en estos tiempos á su negocio?

—Dios no lo permite! le chillaba una vocecita en el fondo del alma dormida á D. Nonito.

—La ciencia y los adelantos del siglo han demostrado que no hay Dios.

—Si que lo hay, puesto que existo yo.

—Cállese la bachillera!

Pero la conciencia es toda una mujer mal educada, y cuidado si á veces se aferra en sus trece!

Lo cierto es que á D. Nonito le estuvo dando matraca todo lo que duró el sueño, y no paró hasta que un chisporroteo de la lamparilla despertó á nuestro personaje sobresaltado, creyendo haber oido el sonido de una cadena de presidiario.

Cuidado si uno se pone nervioso con ciertas pesadillas!

D. Nonito lo estaba de veras.

—Dios! si no me diera mas cuidado que esa antigualla el partido de mis enemigos que lo toman por bandera!... Hay que declarar la guerra á uno y á otro; hay que ilustrar al pueblo borrando de

su corazon el necio temor de Dios, y hacer imposible el partido que lo defiende. Solamente de esta manera estaré seguro.

Pero la conciencia dió en el tema de que tijeretas habian de ser, y poniéndose en jarras chilló:

—El que escupe al cielo se escupe á la cara.

—Ya te he dicho que te callaras, bachillera!

Pero ella contestaba:

—Eso quisieras tú, so pillo, que yo me callara!

D. Nonito no la hizo caso, y dos dias despues inundaba todo el pais de periódicos y sociedades, con la única mision de civilizar á los babiecas, y ponerles á la altura de la modernísima ilustracion.

Sarcanat estaba que no cabia en si de gozo, viendo cómo la planta de la civilizacion se desarrollaba en Babia, y se imponia á los oscurantistas, haciéndolos odiosos al pueblo. Con todo, alguna vez se quedaba mohino y pensativo; pero esto fué siempre cosa de pocos momentos.

Entonces solia decirse para su coledo:

—Aviado estaba yo si triunfaran los del partido de Dios!

Y volvía á oír en un rinconcito de su pecho el sonido estridente de la cadena del presidario.

¡Qué caprichos tiene la conciencia!

Si la civilizacion hallara un recurso para hacerla desaparecer, mereceria bien del mundo ilustrado.

(Concluirá.)